
El significado de “Colima”: un estudio lingüístico

Javier C. Bravo Magaña
USED Colima

1. Introducción

El esclarecimiento y solución del tema de este trabajo es motivo de curiosidad para el aficionado, comienzo obligado para el estudioso, motivo de escepticismo para el experto, y secreta ilusión del optimista enamorado de las cosas de Colima. Como problema científico, tiene la fascinación de un clásico; como iniciación, la solemnidad de un rito; y como meta académica, la elusividad del mito. Por eso, ningún esfuerzo que se haga en ese sentido puede ser superfluo, y el presente estudio es una contribución al tema, basada en algunos principios que la teoría lingüística moderna usa en su aplicación a la descripción de lenguas y al estudio del lenguaje como facultad humana.

El problema del significado de “Colima” ejemplifica con aptitud el problema de la ciencia en general, y de la ciencia social en particular: ante una diversidad de hipótesis, todas congruentes con los datos, es difícil, y a veces imposible, decidir cuál es la más adecuada. Es para resolver estos estados de ambigüedad que se busca en las hipótesis en competencia de mayor alcance explicativo. En cualquier caso, siempre se está a la espera de nuevos datos que puedan aportar nuevos criterios de decisión. Esta es la situación que caracteriza el problema del significado de “Colima”, como se verá a continuación.

2. Ambigüedad morfológica en "Colima"

La secuencia /miboskemadura/ es ambigua y puede ser interpretada de varias maneras distintas, es decir, puede tener varios significados distintos.* En el Códice Ramírez** podemos encontrar otro caso de ambigüedad:

"dicen 'teuculhuacan' que quiere decir 'tierra de los que tienen abuelos divinos' ". (p. 8) y

" 'Culhuas', que quiere decir 'gente de la tortura o corva' porque en la tierra de donde vinieron está un cerro con la punta encorvada: compónese de 'coltic' que significa 'cosa corva' y de esta partícula 'hua', que denota posesión y así se dicen 'Culhuas' ". (p. 10).

La ambigüedad radica en el morfema 'cul', que equivale a 'abuelo' y 'cosa corva' a la vez, de manera que 'teuculhuacan' podría interpretarse como 'tierra de los que tienen abuelos divinos' o 'tierra de los que tienen cosas corvas divinas'. Cecilio A. Robelo*** nos dice:

'Colhuacan' se compone de 'Coltzin', un dios de este nombre, el Torcidito, compuesto de 'coltic', 'torcido', y 'tzin', expresión de reverencia; de 'hua', desinencia que expresa tenencia o posesión, y de 'can', lugar, y significa: 'Lugar de los que tienen (adoran) a Coltzin'. (p. 150)

* La ambigüedad fue descubierta y explotada poéticamente por Xavier Villaurrutia, y puede interpretarse: "Mi voz que madura" y "Mi voz, quemadura", "Mi bosque madura", entre otras posibilidades.

Se usan diagonales para indicar transcripción fonológica y no ortográfica: /miboskemadura/, /teukulwakan/, etcétera.

** Códice Ramírez. Colección de Documentos conmemorativos del DCL Aniversario de la Fundación de Tenochtitlan. SEP. México, 1975.

*** Cecilio A. Robelo, Diccionario de Aztequismos. Ediciones Fuente Cultural. México. Tercera Edición.

El mismo Robelo dice que el jeroglífico* de /teukulwakan/, que él escribe 'Teocolhuacan', consiste en

un cerro con una cabeza humana en la cima, torcida o muy inclinada hacia adelante; esa cabeza torcida, inclinada, es 'Coltzin', el dios que dio nombre a una tribu nahuatlaca 'colhua', y ésta al pueblo de su residencia, 'Colhuacan' o 'Teocolhuacan'. (p. 151)

Así pues, el morfema /kul/ o /kol/ tiene, o puede tener dos significados 'abuelo', 'cosa torcida', 'cerro torcido' y, además, puede ser el nombre de uno de los dioses de los colhuas, culhuas, acolhuas o aculhuas de Colhuacan o Culhuacan, según lo que se lleva dicho.

Si ahora nos acercamos a escritores más directamente involucrados con el estudio del significado de /kolima/, nos encontramos con una situación parecida, que puede ser resumida simplemente por referencia al Capítulo Tercero de la obra "El pasado remoto del reino de Coliman".** En este capítulo, con todas las referencias del caso, se dice:

1) El nombre del reino y ciudad de Coliman, les viene del nombre del Volcán de Colima (es decir, el Volcán de Fuego de Colima);

* El jeroglífico aparece en la misma página 151.

** J. Jesús Figueroa Torres. "El pasado remoto del reino de Coliman". Costa-Amic México 1973.

2) El Volcán de Colima ha tenido los siguientes nombres:

- Xiutecuhtlitlepetl (*sic*) o 'la Montaña del dios del fuego',
- Huehuetl, (*sic*) o 'dios viejo o del fuego',
- Ixcocauqui (*sic*), 'el cara amarilla y ojos amarillos', en alusión al color de sus llamaradas,
- Ixtepetl, o 'montaña en forma de vasija cónica'*
- Colima, con las glosas 'dios viejo o dios del fuego', 'abuelo, el dios hombrudo y poderoso' 'lugar del dios viejo que domina' y 'sierra vieja'.

El problema del significado de /kolima/ entonces, parece ser la existencia de varias hipótesis en competencia, todas ellas congruentes con los datos en que se apoyan, y la falta de criterios suficientes para tomar una decisión adecuada. Dicho de otra manera, el problema es resolver la ambigüedad de /kol/.

* La glosa aparece en la obra de Ricardo Guzmán Nava "Historia de Colima". Gobierno del Estado Libre y Soberano de Colima. Dirección General de Educación Pública. Colima, 1970.

3. Algunos criterios de desambiguación

En el mismo Capítulo Tercero de la obra de Figueroa Torres que ya se mencionó, se avanza la hipótesis de que /kol/ viene de /kolli/, 'abuelo' interpretación a la que se llega por analogía con el nombre 'Coli' que se les da a dos cerros en las cercanías de Guadalajara, el Coli de Tacotán, y el Coli de Santa Lucía. Además, se menciona el hecho de que en la "Relación de Tuxpan" se afirma que la serranía y el volcán (de Colima) que la remata llevan el nombre de "Sierra Vieja". Este es un criterio de desambiguación basado en toponimias ya existentes.

Basadas en el significado /kolli/ 'abuelo', se dan las siguientes interpretaciones de /kolima-koliman/, también en el Capítulo Tercero de la misma obra.*

- a) *col-i-ma-n*, 'Lugar que estuvo en manos, en poder de los abuelos o antepasados'.
- b) *coli-ma-n*, 'Lugar fundado, lugar del establecimiento de los abuelos o antepasados'.
- c) *col-iman-n*, 'Lugar del tiempo, fundado en la época de los abuelos o antepasados'.

* Las interpretaciones son del profesor Mariano J. Rojas del Museo de Historia.

A éstas hay que agregar otras interpretaciones derivadas de otros elementos:

- d) atl-acolli-ma-n, 'Lugar conquistado por acolhuas'.
- e) colli-ma-n, 'Lugar donde domina el dios del fuego o fundado por los abuelos'.
- f) akolliman, 'El recodo del mar donde se establecieron los hombres'.

La última interpretación es del doctor e ingeniero Juan Luna Cárdenas (debidamente acreditado en la obra de Figueroa Torres) y a la cual parece haber llegado por el estudio de las condiciones geográficas de Colima en relación al mar.

Es posible pensar que /kol/ sea una especie de ideograma fonético (a manera de las raíces de las palabras árabes y hebreas), y que en él están contenidas todas las ideas que se le han dado. Esta idea se refuerza porque las tres raíces de las cuales /kol/ podría haber sido derivada, son afines ideográficamente:

- 'colli', 'abuelo'
- 'coltic', 'torcido', de 'coloa' o 'culua', 'torcerse'.
- 'acolli', 'hombro', 'músculo', por extensión 'brazo'.*

* Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana. Rémi Siméon. Siglo XXI. México, 1983. Tercera edición en español.

Sin embargo, esta posibilidad no se menciona en ninguna de las obras consultadas, y habría que hacer un estudio de la misma antes de poder llegar a conclusiones en esa dirección. Por el momento, pues, es conveniente mantener el supuesto implícito de que la ambigüedad tiene una solución que es posible encontrar.

4. Criterios lingüísticos de desambiguación

Al iniciar este estudio lingüístico, asentamos los siguientes datos:

1. /kolima/ es una toponimia o nombre toponímico, es decir, un nombre que describe o registra una o varias características de un lugar.
2. Existe un jeroglífico en el Códice Mendocino que representa a Colima y que es el mismo que para Acolhuacan y Acolman (Figuroa Torres, *op. cit.*, y Cap. ci.) Ver Apéndice 1.
3. El jeroglífico que representa a Colima en el Códice Mendocino es un brazo con mano y con el símbolo para 'atl', 'agua'.
4. El morfema 'col', 'coltic', 'torcido'.
5. Los contenidos en el Cuadro No. 1.
6. Los contenidos en el Cuadro No. 2.

abuelo	su, de ellos	mano, fundar	tiempo	lugar
		dominar	época	
Col	i	ma		n
Col.			iman	n
Coli		ma		n

Cuadro No. 1

agua	hombro,	mano, fundar	lugar
atl	acolli	ma	n

Cuadro No. 2

Como es fácil advertir, todas las interpretaciones del Cuadro No. 1 están basadas en 'colli', 'abuelo', mientras que la del Cuadro No. 2 toma 'acoli', 'hombro', 'hombre', como base (Figuroa Torres, *op. cit.*). El dato número seis es el morfema 'col' /kol/, tomado del Códice Ramírez y de Robelo (*op. cit.*). Examinaremos las distintas interpretaciones con el fin de resolver la ambigüedad demostrada para /kol/.

4.1. *Discusión del Cuadro No. 1*

La primera interpretación del Cuadro No. 1 está basada en el siguiente análisis:

Colima, de Col-i-ma-n:

'Col.', radical de 'colli', 'abuelo';

'i', (pron. poses.), 'su, de ellos';

'ma', radical de 'maitl', 'mano'; y

'n', terminación verbal y nominal, posposición geográfica de lugar.

Glosa: "Lugar que estuvo en manos de los abuelos" o

"Lugar que estuvo en poder de los antepasados"

Este análisis tiene el inconveniente de que no se ajusta a las reglas conocidas para la formación de toponimias, y por lo tanto, es inaceptable desde el punto de vista lingüístico.

Una de estas reglas concierne la sufijación de una partícula indicadora de lugar y a la cual podemos llamar simplemente "el locativo". Ver Cuadro No. 3.

El locativo náhuatl tiene dos formas principales; una de estas formas siempre es una sílaba cerrada, es decir, una secuencia CVC, consonante-vocal-consonante, donde la primera consonante es variable, la vocal siempre es 'a', y la última consonante siempre es 'n'. La otra forma tiene dos variantes /k/ y /ko/.

Locativo	-an	-man
		-pan
		-lan
		-tlan
		-yan
		-chan *
	-c(o)	-kan
		-k
		-ko

Cuadro No. 3. Formas y variantes del locativo

Como último segmento de la construcción, el locativo nos da toponimias como:*

-man: Colliman
 -pan: Zacoalpan
 -lan: Comallan
 -tlan: Coquimatlan

-yan: Almoloyan
 -kan: Ixtlahuacán
 -k: Ocuiltepec
 -ko: Atotonilco

La forma que el locativo y, por ende, el nombre toponímico tome, depende de circunstancias fonológicas y semánticas difíciles de explicar. Las formas del locativo no se interpretan inequívocamente, sino con varios significados que a veces causan equivocación. Por ejemplo:

* Todos los ejemplos se dan con nombres que existen o existieron en Colima.

- pan: en, sobre
- co: en, dentro
- tlan: abundancia, de, junto, entre, debajo
- can: lugar
- yan: lugar que, en donde (se ejecuta la acción del verbo que precede).

La aparición de -tlan obedece a razones tanto fonológicas como semánticas. Uno de sus significados es 'abundancia de...', lo que equivale a 'lugar de', es decir, lo que lo hace sinónimo con -kan. Ahora bien, la regla que gobierna la aparición de -tlán preferentemente a -kan, puede expresarse así: cuando el penúltimo componente de la construcción toponímica termina en 'tl', el último segmento, es decir, el locativo, toma la forma -tlan. Esto encaja muy bien con ejemplos como:

Caxitlán:	caxitl, cajete, vasija; tlan
Cuyutlán:	coyotl, coyote; tlan
Suchitlán:	xochitl, flor; tlan
Etlan:	etl, frijol; tlan
Xolotlan:	xolotl, guajolote; tlan

A veces el encaje se descompone, como en el último ejemplo en que 'xolotl' también es el nombre de un personaje mitológico, de donde 'Xolotlán' también puede significar "Junto a Xolotl" (Robelo *Op. cit.*, p. 324). En estos casos hay que recurrir a conocimiento extralingüístico para resolver la ambigüedad.

Hay otras excepciones que pueden obedecer a razones semánticas, como por ejemplo, en el caso de Ixtlahuacán, Colima que se analiza:

Ixtlahuacán: ixtlahuatl, llanura; can, lugar de

El mismo significado (quizás) podría obtenerse con la forma:

Ixtlahuacán: ixtlahuatl, llanura; tlan, junto

La explicación de esta excepción podría ser que las lenguas son arbitrarias (en sentido técnico), que ha habido un caso más de 'nahuatlatas' que tiene la variante más común 'nahuatlacas'. Pero la razón más convincente parece ser que los que dieron nombre al lugar quisieron hacer una distinción semántica entre Ixtlahuacan e Ixtlahuatlán, distinción que, para nosotros, está (quizás) irremediablemente perdida.

Una excepción más clara puede advertirse en el toponímico

Coatlicamac: coatl-i-camatl-c

que se interpreta "En la boca de la culebra (Robelo, *Op. cit.* p. 102). Aquí la intención de causar una distinción es muy clara, pues no es lo mismo 'c', 'en' que 'tlan', 'junto a'.

A pesar de estas excepciones y a menos que haya otras razones suficientes para alterarla, la regla que gobierna la aparición de -tlan será como se expresó.

Aplicando lo anterior al análisis col-i-ma-n en donde 'ma' se hace derivar de 'maitl' encontramos que este análisis es inaceptable por las siguientes razones:

1) Según la regla de formación de toponimias, la construcción regular sería:

Collimaitlan: colli-maitl-tlan

o alguna variante fonológica como 'Colimatlan'. Esta forma, es obvio, no es comprobable.

2) Si como en el caso de Ixtlahuacán, el toponímico Colima fuera una excepción, la distinción se habría hecho por medio de alguna de las varias formas del locativo, y no por medio de -n, que como se muestra en el Cuadro No. 3, no es una de sus variantes.*

* Ni Rémi Siméon (*Op. cit.*), ni Garibay Kino (Llave del Náhuatl, Porrúa, México, 1978) la mencionan entre las formas variantes del locativo. Solamente Robelo (*Op. cit.* p. 46) dice que 'n' es "equivalente en algunos nombres a 'can', lugar". La 'n' de la cual dice esto es la de 'Acolman', uno de los nombres del lugar estrechamente relacionado con Col; Coalcomán, Mich; Tolimán, Jal; Ticomán, D.F., y, posiblemente, Alima, Mich.

Lo anterior nos lleva a concluir que la forma de locativo en Coliman es -man y no -n como se postula en los distintos análisis de Mariano J. Rojas compendiados en el Cuadro No. 1. Nótese que el Cuadro No. 3 incluye la primera forma. Esto encaja con un patrón estructural de la lengua y es preferible a la interpretación aislada 'ma', 'n'.

Esta conclusión tiene sus consecuencias:

En primer lugar, cualquier interpretación que segmente -man, será inaceptable; en segundo lugar, el segmento 'i' como pronombre posesivo, y el segmento 'iman' como adverbio de tiempo que postula el Profr. Rojas tampoco se sostienen, ya que la secuencia -ma es parte del locativo -man y no de ningún otro morfema. En tercer lugar, y a menos que haya otra explicación, el primer segmento de Colliman será 'colli' que es precisamente el elemento que estamos tratando de desambiguar. Sobre esto habremos de hacer algunos comentarios más adelante.

4.2 *Discusión del Cuadro No. 2*

Este cuadro introduce en la discusión el análisis que de /koli-ma/ hace el Dr. Ignacio Vizcarra: atl-acolli-ma-n. Ya corregido según la conclusión a la que se ha llegado en lo que precede, el análisis sería:

Acolliman. atl-acolli-man

que coincide con 'Akolliman' propuesto por el Dr. Juan Luna. Desgraciadamente, Figueroa Torres (*op. cit.*) no incluye el análisis de esta toponimia, por lo cual sólo podemos estar seguros de que 'atl' es uno de los morfemas en que 'Akolliman' fue analizado.

La razón histórica de que se haya propuesto un análisis que incluya el morfema 'atl' es el hecho de que existe en el Códice Mendocino (Figueroa Torres, *op. cit.*, Capítulo Tercero), un jeroglífico que representa a Colima y que consiste en un brazo con mano y "pulsera azul en la muñeca" (Guzmán Nava, *op. cit.*, p. 7). En la parte superior del brazo, el húmero está al descubierto, y alrededor del húmero se encuentra el signo 'atl'. Los mismos elementos 'atl' y 'acolli' se encuentran en los jeroglíficos para Acolhuacan y Acolman, de manera

que son tres los lugares representados por el mismo jeroglífico (Ver Apéndice 1).

Cuando se intenta descifrar este jeroglífico, la situación se complica, pues un jeroglífico es un ideograma, aunque según Rémi Simeón (*op. cit.*, p. XIX) los jeroglíficos náhoas pueden ser de dos clases: ideográficos y fonéticos. La primera clase es básicamente un símbolo que representa una idea que le ha sido asignada por su similaridad con la figura real que normalmente representa. Un brazo puede representar la fuerza del brazo real, como se hace en Colima cuando, levantando el brazo en ángulo recto a la altura del hombro, se le toca el bíceps con la otra mano en señal de poderío. Por asociación de ideas, es fácil pasar de 'fuerza' a 'poderío', a 'conquista', etc. El jeroglífico en sí mismo da la idea de conquistar.

Sin embargo, se piensa que este jeroglífico no es un mero ideograma, sino un jeroglífico fonético en donde los signos sirven para representar sonidos y no necesariamente ideas relacionadas con ellos. Dicho de otra manera, si leemos el signo 'atl' ideográficamente, obtendremos 'agua', pero si lo leemos fonéticamente obtendremos /a/, la primera sílaba de una palabra, quizás una como hay tantas en la lengua.

Ahora bien, como el mismo Rémi Simeón dice (*op. cit.*, p. xix),

El método de esta escritura ha sido llamado método acrológico, es decir, que cada signo no cuenta en la lectura más que para el primero o los dos primeros sonidos* de la palabra que se va a expresar. Así, el signo para 'calli', casa, se lee 'cal'; 'comitl', vasija de barro, da 'co' o 'con', y 'comulli', olla de guisado, 'comul'. Tal es el principio general reconocido desde hace mucho tiempo, pero que no es aplicable en todos los casos".

* Por los ejemplos notamos que Rémi Siméon quiere decir 'sílaba', no 'sonidos'.

Un ejemplo muy interesante de este sistema lo es el siguiente, también dado por Rémi Siméon (*Op. cit.*, p. xxii):

Ocurre lo mismo con 'Mixcoatl', "Serpiente o remolino de nubes", nombre de una divinidad mexicana que es representada así: El signo inferior es el de la nube, 'mixtli', en composición 'mix'; el de enmedio es una olla o vasija de barro, 'comitl', en composición 'co', y el signo superior es el de agua, 'atl'.

Al formar el "acrónimo" obtenemos: mix-co-atl, el nombre de una comunidad colimota que ya castellanizada conocemos como "El Mixcoate". En este acrónimo, 'coatl' se obtuvo fonéticamente, y ni 'co' ni 'atl' tienen la menor relación con los signos del jeroglífico descrito, es decir, no hay en Mixcoatl la menor traza de los significados 'olla' o 'agua'. En cambio, 'mixtli', nube, conserva su significado, y el jeroglífico se lee "Serpiente o remolino de nubes".

Si leemos de la misma manera el jeroglífico de Colliman, obtendremos:

atl- /a/
acolli- /akol/
maitl- /ma/

lo cual nos da el acrónimo a-akol-ma, de donde Acolman (o Acolliman).

Hay en esta lectura un detalle que no encaja; a saber, el signo 'atl' que da /a/, es redundante. Uno de los jeroglíficos para Acolman, no contiene este signo sino solamente el brazo con el húmero al descubierto. Sin el signo 'atl', de todas maneras obtenemos el acrónimo acolma, ya que

acolli- /akol/
maitl- /ma/

La escritura de jeroglíficos fonéticos requiere de tal precisión que es difícil aceptar que el escribano —que prácticamente estaba inventando la escritura y por lo tanto no era

persona común y corriente— usara un signo superfluo. Una hipótesis más constante con este hecho sería la de que el signo ‘atl’ se incluye para darle al topónimo su significado, y no solamente su contenido fonético, tal como sucede con ‘mix’ de ‘mixtli’ en el jeroglífico para Mixcoatl que acabamos de examinar. Sin el signo para agua, el significado ‘acollí’, ‘hombre’, tendría que ser usado como contenido semántico de la construcción. Este es un patrón evidente en los jeroglíficos topónimos fonéticos que conocemos, y justificadamente podemos convertirlo en una regla de lectura: el primer elemento de un jeroglífico le da la base de su contenido semántico. Véase, por ejemplo (Apéndice 2) los jeroglíficos para Atipa o Atipac, Atlixco, y otras que comienzan con / a/ y tienen el signo y el significado ‘atl’. (Robelo *Op. cit.*, p. 34). En cambio, Acatzinco, Acapan, (*Ibidem* pp. 40 y 41) aunque comienza con /a/ toman este sonido de ‘acatl’, ‘caña’, y este significado se representa en el jeroglífico y se incluye en la interpretación.

Si en Acolman se hubiera querido significar ‘hombro’ no se habría usado el signo ‘atl’. Este patrón en la escritura náhuatl nos da evidencia de que el significado ‘agua’ debe entrar en la interpretación de Acolman.

A veces, el significado de un signo se refuerza con el de otro signo del mismo jeroglífico. Por ejemplo, el jeroglífico para Aculco* tiene ‘agua’ representada por el signo ‘atl’, y el significado ‘torcida’ por una corriente de agua que ‘tuerce’ o ‘da vuelta’ y ‘forma un codo o recodo’. El acrónimo que se forma con estos elementos es a-kul en donde ambos morfemas tienen una correspondencia gráfica con el jeroglífico, al revés de lo que sucede con Mixcoatl en donde ni ko ni atl tienen qué ver con ‘olla’ o ‘agua’. La interpretación de Aculco, ya con el locativo co, tiene que incluir ‘agua’: “el lugar del agua torcida”, o, en mejor español, “el lugar donde el agua tuerce o da vueltas; el recodo del agua”.

**Ibidem* p. 86. También véase el apéndice 1.

Como hay una variación de forma, pero no de significado entre /kol/ y /kul/, la misma interpretación de Aculco podría ser escrita con el jeroglífico para Acolman, Acolhuacan o Colliman. Dicho de otra manera, Colliman y Acolman, si esta interpretación puede sostenerse, serían sinónimos con Aculco y entre sí.

Ahora bien, es el significado 'agua' el que nos sirve para desambiguar: si 'atl' es 'agua', /kol/ no puede ser 'abuelo'. Y al revés, si 'colli' es 'abuelo', no puede haber significado 'agua', y por lo tanto no debe haber signo 'atl'.

Nuevamente, pero esta vez desde el punto de vista lingüístico, hemos llegado a la misma situación de ambigüedad con que nos encontramos al principio, sólo que ahora tenemos elementos para decidir, entre ellos, 'atl', como se acaba de explicar.

5. *Discusión y conclusión*

Al finalizar las secciones 4.1 y 4.2 nos encontramos con dos análisis posibles para Colliman:

- i) colli-man, lugar de los abuelos, o del abuelo
- ii) atl-colli-man, lugar donde el agua tuerce, el "codo" o recodo del río.

Nótese que 'colli', de 'accolli', significa brazo, codo, hombro, e ideográficamente puede interpretarse como 'torcedura' o 'cosa curva', lo cual, de cualquier manera, lo haría concordar con 'atl', el significado crucial en esta interpretación. Pero es la mano "torcida" la que nos da la clave definitiva de que 'colli' debe tomarse fonéticamente y de que su significado es 'torcido', 'torcer', 'torcedura'. El tlacuilo o escritor-dibujante indígena encontró la misma ambigüedad y la resolvió de esta manera, "torciéndole" la mano al brazo. A propósito, esto contesta el enigma planteado por Guzmán Nava (*Op. cit.* pp. 7-8).*

* También en *Historia de Colima*. Ricardo Guzmán Nava. Secretaría de Educación Pública. USED. Segunda edición. 1983.

El análisis colli-man tiene varias ventajas:

- es más sencillo
- concuerda con la forma presente de 'Colima'
- se presta para la interpretación ideográfica del jeroglífico que, por extensión romántica, sería "El lugar que conquistaron nuestros abuelos", la versión que encuentra mayor aceptación entre la mayoría de investigadores.

También tiene desventajas:

- ignora el signo 'atl' del jeroglífico con que se representa a Colima en el Códice Mendocino y, por lo tanto, requiere la negación de la única evidencia documentada que establece una relación directa entre el nombre Colliman y su probable significado,
- deja sin explicar la obvia relación lingüística que existe entre los términos Colliman, Acolman, Aculco, acolhuas y otros. La hipótesis de que Colliman, como Acolman quiere decir "Lugar conquistado por acolhuas" se basa en esta relación,*
- la raíz 'colli', 'abuelo', conserva la sílaba 'li' que debería haber perdido según la regla general de formación de sustantivos compuestos, aunque, según Simeón (*Op. cit.*, p. xxxviii) "a veces" los compuestos se forman por simple yuxtaposición, es decir, sin que sus componentes radicales pierdan elementos.

* Cfr. Figueroa Torres, *Op. y cap. cit.*

El análisis atl-colli-man también tiene ventajas y desventajas. Entre las primeras contamos:

- toma en cuenta el signo 'atl' del jeroglífico con que se representa a Colima en el Códice Mendocino;
- explica la obvia relación lingüística entre Colli-man, Acolman, Aculco, acolhuas y otros;
- se sustenta en el único comentario que establece una relación directa entre el nombre de Colliman y su significado;
- no es solamente una interpretación ideográfica del jeroglífico, sino una interpretación lingüística que toma en cuenta las reglas de escritura del náhuatl en sus aspectos fonético e ideográfico.

Entre las desventajas anotamos:

No concuerda ni con la forma de Colliman ni con la de Acolman, ya que tiene una /a/ más que aquella y una /i/ más que ésta.

A pesar de ventajas y desventajas, y a reserva de que aparezcan nuevos datos que permitan una solución más contundente, es inevitable concluir que el análisis atl-colli-man tiene mayores probabilidades de acierto. Considérese lo siguiente:

La objeción al análisis atl-colli-man es fácilmente desechable por la existencia documentada* de nombres en que hay alternancia morfológica del mismo tipo que entre Colli-man-Acolliman y Acolman-Acolliman. Por ejemplo:

“Si llamamos al acollihua (acolhua), ¿de dónde diablos le daremos algo?” (p. 51).

“‘yn acollihua’ por ‘yn acolhua’. ‘Tetzco’, obra de Veitia, publicada por don Carlos M. Bustamante, pag. 166, se lee ‘acollihuacan’ por ‘acolhuacan’ ” (p. 103)

“Ticayocan que hoy es tierra de Acolhuacan”. (p. 54)

“que fue a reinar en Colhuacan”. (p. 56)

* Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y La leyenda de los Soles. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1975. En las páginas que se indican en las citas.

Los ejemplos podrían multiplicarse con formas como Zaqualpan -'atzaqualpan' (*Ibidem* p. 60), Atizapán- Tizapan (Código Ramírez, p. 20) y muchas otras, pero no es la cantidad, sino el hecho mismo de la existencia de estas formas alternadas que se refieren a la misma entidad lo que nos interesa. La existencia de estas formas hace más probable que Colliman y Acolliman puedan haber alternado en un pasado tan remoto que hasta hoy no han aparecido huellas del mismo. De ahí la importancia del único documento en que esta alternancia es explícita, es decir, el Código Mendocino en donde se encuentran los signos para atl-colli-man y, a la vez, en caracteres latinos, el nombre Coliman.

Existe una corriente de opinión que considera que el jeroglífico atl-colli-man no corresponde a Coliman.* Aunque el argumento por el cual se llega a esa conclusión es interesante, desemboca en el problema lingüístico que ya se mencionó, a saber, que el análisis colli-man no explica la similaridad que existe entre las formas involucradas en la discusión: Acolman, Acolhuacan, Acoltzin, Aculco, Acolhua, Colliman y Acolliman y muchas otras. Esta capacidad de explicación, la mayor generalidad que el análisis atl-colli-man tiene es, quizás, su punto más fuerte, el que aunado a la existencia innegable del jeroglífico vuelve la conclusión inevitable:

* Figueroa Torres, Op. y cap. cit. En breve, el argumento es que el jeroglífico de Colima aparece en el Código Mendocino por error, ya que Colima no fue tributario de Tenochtitlan. Aunque este argumento es válido, el error atañe la inclusión de Colima en el Código Mendocino, no su representación por medio del jeroglífico atl- acolli, que es correcta.

Colima viene de Acolliman, analizado:	
/a/	de 'atl', 'agua'
/kolli/	de 'acoli', 'codo', 'recodo', 'torcedura'
/man/	lugar

y debe intepretarse "El lugar donde el agua tuerce, el lugar del recodo del río". Los acolhuas o 'acoluhaque', en consecuencia serán "los que tienen (o viven), en el recodo del río". No hay necesidad de discutir si Colima fue o no fue conquistado o fundado por acolhuas.

Esta solución es más general que las que se han propuesto hasta la fecha, ya que toma en cuenta y rebasa las anteriores. Por un lado, toma en cuenta la escritura fonética, por el otro las características estructurales de la lengua; además, unifica las interpretaciones para Acolman, Coliman y Acolhuacan ya que toma en cuenta accidentes topográficos que caracterizan a los tres lugares.

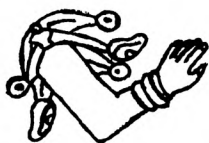
Como consecuencia, Acolman debe entenderse igual que Acolliman y Coliman. Finalmente evita el problema de si los acolhuas conquistaron o fundaron Colliman o no. Por todos conceptos esta es una interpretación de mayor alcance explicativo y debe preferirse a la que sólo explican el problema parcialmente.

6. Resumen

Podemos resumir esquemáticamente el contenido de este trabajo en los siguientes puntos:

- I. El morfema /kol/ en 'Colima' es ambiguo entre los significados 'abuelo' y 'torcedura'.
- II. Una solución lingüística a la ambigüedad debe tomar en cuenta la estructura de la lengua (formación de toponimias) y las reglas de escritura (jeroglíficos ideográfico-fonéticos).
- III. Un examen de las formas y comportamiento del locativo náhuatl permite la conclusión de que ningún análisis basado en 'ma', 'conquistar, mano, dominio, etc.' y 'n', 'lugar', concuerda con las reglas de formación de toponimias, y por lo tanto, ninguno es aceptable.

- IV. El primer elemento de un jeroglífico le da su contenido semántico. Esta regla hace del signo 'atl' el factor más importante en la desambiguación del morfema /kol/.
- V. La existencia de jeroglíficos sinónimos (Colliman, Acolman, Aculco), refuerza la hipótesis de que /kol/ en 'Colima' califica como adjetivo al sustantivo 'agua'.
- VI. Colliman (atl-acolli-man), Acolman y Aculco significan "Lugar donde el agua tuerce, el lugar del recodo del río" (o del agua). Esta solución a la ambigüedad tiene mayor alcance explicativo, es decir, explica lo que otras no explican. Por lo tanto, debe preferirse.



Colliman



Acolhuacan



Aculco



Acolman



Acolman



Acolman

Apéndice 1

El jeroglífico de Colima se tomó de Guzmán Nava (*Op. Cit.*, p. 8). Los otros de Robelo (*Op. Cit.*, p. 46).



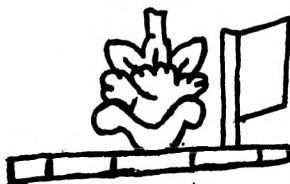
Aticpac



Atlixco



Acatzingo



Acapan

Apéndice 2

Robelo (*Op. Cit.*, pp. 34 y 40).